

INSTITUTO DE EDUCACIÓN CRISTIANA
Institute for Christian Teaching
Departamento de Educación
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

LA ESCUELA ADVENTISTA FRENTE AL ADOLESCENTE
Y EL JOVEN CONTEMPORÁNEOS

Por Emilio García-Marenko
Director de Registros Académicos
Andrews University

Preparado para el
XXI Seminario de Integración de Fe y Enseñanza/Aprendizaje
Realizado en la Universidad Adventista de Bolivia

LA ESCUELA ADVENTISTA FRENTE AL ADOLESCENTE Y EL JOVEN CONTEMPORÁNEOS

Por Emilio García-Marenko

El interés actual en la juventud y la adolescencia es impresionante. Yo obtuve una vislumbre de cuán cautivante —y preocupante— es el tema para muchas personas actualmente cuando hice una búsqueda electrónica de información. Al utilizar diferentes motores de búsqueda (principalmente *Alta Vista*, *Yahoo* e *Infoseek*), encontré que había en el momento de la búsqueda por lo menos 226,566 documentos y/o sitios electrónicos que respondían a descriptores tales como “Youth Problems” (problemas juveniles), “Teen Concerns” (preocupaciones de los adolescentes y en cuanto a ellos), y tópicos relacionados tales como sexualidad de los adolescentes y homosexualismo entre los adolescentes.

También revisé la literatura impresa. Hice una búsqueda en *Books in Print* (Libros impresos) para conocer los libros publicados entre 1991 y 1997. Una búsqueda en la base de datos *Book Reviews* me permitió examinar las reseñas y críticas de libros sobre el tema en unas 100 revistas eruditas, profesionales y de divulgación durante el mismo período. Además, en la base de datos *Education Abstracts* encontré 169 artículos.

La adolescencia y la juventud, por supuesto, pueden ser etapas felices de la vida. En ellas se pueden poner los fundamentos para una adultez exitosa y satisfactoria. Constituyen un momento en el que pueden tomarse decisiones significativas para el bien que afectarán de manera permanente el desarrollo del individuo. Son un período crucial para afirmar la identidad sexual; para afincarse en valores positivos; para establecer patrones de relaciones satisfactorias; para obtener una visión positiva de la vida, el mundo, las relaciones, la gente y Dios; para consolidar cualidades tales como lealtad, aceptación, integridad, transparencia y autenticidad; para establecer relaciones con personas del otro sexo que pongan fundamentos adecuados para una vida familiar feliz en el futuro; para desarrollar, sobre todo, una relación con Dios caracterizada por el amor, la fe y la esperanza.

Para que este ideal pueda convertirse en realidad en la generación actual de adolescentes y jóvenes, es vital que los educadores adventistas entendamos sus conflictos; comprendamos el mundo en el que viven; tengamos una visión adecuada de las preocupaciones que los agobian; y conozcamos los factores que han contribuido a configurar su visión de la vida, su estructura mental, sus características sobresalientes, sus actitudes y su pensamiento en cuanto a la vida social, el aprendizaje, la comunicación, los problemas mundiales, la moralidad y la espiritualidad.

Al considerar la adolescencia y juventud, podríamos abocarnos a un estudio sobre el desarrollo humano en estas etapas específicas. Para ello, podríamos utilizar los enfoques clásicos y hablar de teorías biológicas, psicoanalíticas, sociopsicológicas, culturales y antropológicas, conductistas, cognitivas y del desarrollo moral. No estaríamos fuera de foco si lo hacemos. Los educadores conocen muy bien las contribuciones significativas de G. Stanley Hall, a quien se atribuye haber inaugurado el estudio científico moderno de la adolescencia; de Sigmund Freud, padre del psicoanálisis y creador de las famosas etapas del desarrollo psicosexual (oral, anal, fálica, de latencia y genital); de Eric Erikson y sus ocho etapas del desarrollo psicosocial; de Albert Bandura y su teoría del aprendizaje social; de Jean Piaget y sus teorías sobre el desarrollo cognitivo con sus cuatro etapas de inteligencia sensorial-motora, preoperacional, de operaciones concretas y de operaciones formales; de Lawrence Kohlberg y sus etapas del desarrollo del pensamiento moral; de Robert Havighurst y el concepto de las tareas del desarrollo. Y de varios otros que han contribuido a nuestra comprensión del desarrollo humano y particularmente del desarrollo en la adolescencia y la juventud.

Más que un estudio de los diferentes enfoques teóricos, pienso, no obstante, que conviene echar una mirada a las características sobresalientes de los adolescentes y jóvenes de nuestra época, los problemas que los inquietan, sus necesidades cruciales y qué podemos hacer los educadores adventistas en alianza

estrecha con los padres y otros profesionales para ayudarlos en un desarrollo que los prepare para tener éxito auténtico en la vida futura.

Hablemos primero de la adolescencia. Se trata de una etapa de transición entre la niñez y la adultez. Se extiende desde el comienzo de la pubertad hasta el inicio de la adultez. Hay diferentes perspectivas en cuanto a las edades que comprende, pero en términos generales podría hablarse de un período que puede extenderse de los 11 a los 22 años, con variaciones individuales que pueden ser significativas. Los adolescentes y jóvenes de nuestra época son en varios sentidos muy diferentes a los de épocas pasadas. Sin embargo, parece apropiado, al considerar la adolescencia, repasarlas brevemente lo que la investigación y la literatura clásica nos han enseñado sobre sus características sobresalientes.

DESARROLLO EN LA ADOLESCENCIA

Hace unos años mi esposa Ada hizo un estudio detallado de las características sobresalientes del desarrollo desde el nacimiento hasta la adolescencia en sus aspectos físico, social, emocional, intelectual y espiritual, como figura en la literatura sobre este tema. Como resultado de ese estudio, produjo un resumen de esas características que incluyó en su libro *Paternidad Satisfactoria*. El siguiente compendio de las características físicas, sociales, emocionales, intelectuales y espirituales, está basado en ese trabajo.

Desarrollo físico

Los humanos alcanzan la madurez sexual y los cambios físicos y emocionales que la acompañan al llegar a la adolescencia. Las niñas desarrollan física y emocionalmente unos dos años antes que los varones. Hay que recordar, sin embargo, que los patrones de crecimiento varían. Por lo tanto, nadie debe afligirse si un muchacho o una chica desarrolla más temprano y otro tarda más en hacerlo. Éste es un período que puede estar acompañado de desequilibrio glandular. Se alcanza el desarrollo completo de los huesos y, por lo tanto, la altura del adulto. Se produce un rápido crecimiento del corazón y después de una época de movimientos desmañados, se logra gradualmente mejor coordinación muscular.

Desarrollo social

Una de las grandes preocupaciones de los adolescentes es lograr la aceptación del grupo social. Existe temor a la burla y a la falta de popularidad. Las relaciones y las actividades con otras personas de la misma edad o del mismo grupo remplazan a las de la familia. El adolescente trata de identificarse con un adulto admirado. Desea independizarse de la familia como paso hacia la madurez, y procura independencia económica.

Ésta es también la etapa en la cual el muchacho debe escoger la vocación de la vida y prepararse para el matrimonio. Es también la época cuando unos y otras desarrollan la habilidad de relacionarse íntimamente con otras personas significativas.

Desarrollo emocional

Continúa en esta etapa la inestabilidad emocional que fue propia de la preadolescencia, y que lleva a los chicos a tomar a menudo actitudes extremas. En esta etapa hay que soportar con paciencia su actitud de saberlo todo. Puede producirse regresión a actitudes infantiles que pueden incluir morderse las uñas y actuar a veces como soñador, otras como un desfachatado y otras aun como un mentiroso. Es época de muchas tensiones. Los impulsos sexuales están en un punto alto, y muchos tienen problemas serios para controlarlos. Muchos muchachos y chicas eligen durante esta etapa al compañero de la vida. Son sumamente sensibles, y hasta pueden llegar a auto lastimarse en momentos de frustración.

Desarrollo intelectual

El adolescente se caracteriza por un alto nivel de creatividad. En esta etapa se logra el desarrollo pleno de las operaciones formales y, en consecuencia, tanto varones como muchachas logran ya en la etapa tardía de la adolescencia la capacidad de formular teorías complejas y lógicas en cuanto a lo social, la política y la filosofía moral. Tienen, según explica Piaget, la capacidad de pensar tanto en lo que existe como en lo que puede llegar a existir. Su tarea intelectual principal es completar su educación. Mientras tanto, están ocupados en la búsqueda de ideales.

Desarrollo espiritual

Los adolescentes pueden manifestar gran interés en los problemas éticos y religiosos. Pueden estar dispuestos a entablar discusiones maduras al respecto, y tienen el potencial de establecer una relación sólida con Dios y un compromiso espiritual permanente.

Necesidades especiales

Los adolescentes necesitan conocimiento y comprensión adecuados sobre las relaciones y actitudes sexuales saludables. Continúan necesitando dirección bondadosa de parte de los adultos, pero impartida de tal modo que no obstruya ni amenace su sentimiento de independencia. Necesitan oportunidades de tomar decisiones y de ganar y ahorrar dinero. También necesitan relacionarse con un grupo de sus iguales y sentirse aceptados en él. Es muy importante que desarrollen un profundo sentido de identidad personal. Necesitan ir gradualmente desarrollando autonomía al obtener cada vez mayor independencia. Es importante que tengan oportunidad de recreación constructiva y que tengan una causa noble por la cual luchar. Necesitan, además, confianza y seguridad de parte de los adultos significativos en su vida.

ADOLESCENCIA Y JUVENTUD: LA “GENERACIÓN X”

Lo que hemos dicho hasta ahora se refiere a la adolescencia. ¿Qué en cuanto a la juventud? El título de este trabajo incluye la adolescencia y la juventud. Por lo tanto, tenemos que asegurarnos de no excluir a los jóvenes de nuestras consideraciones. Para lograr lo que buscamos, vamos a enfocar nuestra atención de manera particular en un grupo que la literatura ha identificado como “Generación X”. En 1998 los miembros de este grupo están entre la adolescencia y la adultez temprana. Aunque se trata primariamente de un fenómeno de los Estados Unidos de Norteamérica, vamos a usarlo como caso de estudio para lograr los objetivos de este trabajo.

La literatura actual incluye una cantidad impresionante de trabajos sobre esta generación. Los norteamericanos, dados a asignar etiquetas a personas y a grupos de personas, llaman Seniors (ancianos) a quienes nacieron antes de 1925; Builders (constructores), o la Generación Silenciosa, a quienes nacieron entre 1925 y 1944; Baby Boomers (bebés producto del auge de nacimientos que siguió a la segunda guerra mundial) a quienes nacieron entre 1945 y 1964; y Baby Busters (bebés nacidos en una época de descenso dramático en el número de nacimiento en contraste con el auge de la generación anterior), Generation X (Generación X) o Twenty-somethings (“Veintipiqueros”) a quienes nacieron entre 1965 y 1983 (aunque hay diferentes opiniones en cuanto a las fechas precisas). Ya la literatura comienza también a referirse a los que nacieron después de 1983 con el nombre de Blasters (de actuar explosivo, a manera de ráfagas). Los Baby Boomers son los hijos de los veteranos de la guerra; los Baby Busters son los hijos de los Baby Boomers.

Al centrar nuestra atención en los Baby Busters, Generación X o “Veintipiqueros”, debemos mantener en mente que se trata del grupo de individuos cuya edad oscila en 1998 entre los 15 y los 33 años. Siendo que hay un cuerpo considerable ya de literatura que los identifica, parece apropiado al hablar de la juventud y la adolescencia, dar atención particular a este grupo.

Un fenómeno mundial

¿Pero no es estamos tratando de tomar un fenómeno norteamericano y darle aplicación universal? Puede ser. Sin embargo, parece apropiado estudiar a este grupo por dos razones: 1) Existe un cuerpo considerable de literatura acerca de esta generación que ha sido observada por estudiosos en el campo de la investigación social; y 2) muchos de los fenómenos sociales típicos de América del Norte tienden a correr hacia otras culturas y a menudo reproducirse en ellas. Con todo, es apropiado tener la cautela de estudiar a este grupo simplemente como un caso de estudio. Cada lector responsable deberá tener el cuidado de no hacer generalizaciones infundadas y, en cambio, establecer paralelos y contrastes con los adolescentes y jóvenes con los cuales trabaja, para extraer conclusiones, implicaciones y aplicaciones que pueden ser legítimas en su propia situación.

Algunos autores consideran que el fenómeno de la Generación X no es exclusivo de los Estados Unidos. Jay Rogers, por ejemplo, en un artículo publicado en la World Wide Web en 1993, expresa esta opinión. Añade Rogers que hay una red global de jóvenes que han estado alrededor de las computadoras toda su vida, una realidad que tiene el potencial de hacer que cualquier movimiento tenga alcances mundiales.

Habrá, sin duda alguna, quienes no estén de acuerdo con este enfoque, y que insistan en asegurar que el uso de la Generación X como recurso para estudiar a los adolescentes y jóvenes contemporáneos no se justifica. Reitero que mi sugerencia es, simplemente, que tomemos a la Generación X como un caso de estudio. Mientras vamos presentando la información sobre los miembros de este grupo, podemos preguntarnos qué semejanzas y contrastes existen entre ellos y los de la institución en la que trabajamos. Este puede ser un ejercicio valioso en nuestro esfuerzo por servir más eficazmente a nuestros educandos.

CARACTERÍSTICAS DE LA GENERACIÓN X

Debemos entender, por supuesto, que al hablar de las características de un grupo no sería apropiado concluir que todos sus miembros tienen todas esas características. Hay diferencias marcadas entre los miembros individuales de los distintos grupos. Es más, el grupo específico que vamos a considerar tiene como una de sus características su gran diversidad. Es útil, sin embargo, considerar algunas características generales mientras mantenemos en mente esta observación.

Kevin Graham Ford condujo una investigación cualitativa sobre las características de este grupo, cuyos resultados presenta en el libro *Jesus for a New Generation: Putting the Gospel in the Language of Xers*, publicado en 1995 y escrito con la colaboración de Jim Denney. George Gallup, Jr., Presidente del renombrado George H. Gallup International Institute, dice lo siguiente en el prólogo: “Ford y Denney escriben que un profundo cambio generacional y cultural ha tomado lugar. Corresponde a las iglesias (que tienden a rezagarse tras los tiempos) y a todas las otras organizaciones e individuos que están interesados en el destino eterno de los adultos jóvenes prestar atención plena a esta generación y buscar cómo comprenderla y alcanzarla en sus profundas necesidades” (pág. 9).

Generación en crisis

Ford comienza su descripción señalando que ésta es una generación airada, alienada y deprimida: Una generación en crisis. Luego cita a Tim Conder, pastor juvenil de la Chapel Hill Bible Church en Carolina del Norte, quien le dijo lo siguiente: “La juventud siempre ha estado sujeta a crisis. Pero parece que la severidad y la frecuencia de las crisis juveniles están creciendo en esta generación. Los muchachos con quienes yo trabajo están volviéndose más sofisticados a una edad más temprana, de modo que están tratando con problemas más sofisticados y complejos. Sus crisis son dramáticas —y a menudo fatales. En mi ministerio continuamente enfrente crisis de depresión adolescente, preocupación en cuanto a la muerte, impulsos suicidas y familias en las que un adolescente se ha suicidado” (pág. 18).

Puede entenderse algo de las actitudes y las crisis de esta generación si se comprende el uso de la expresión *Baby Busters* como un juego de palabras en asociación con la expresión *Baby Boomers*, el nombre asignado a la generación de sus padres. En la década de 1960 se produjo una caída dramática en el número de nacimientos, debido al uso de anticonceptivos y del aborto. Muchos de esta generación se ven a sí mismos, por lo tanto, como los sobrevivientes de una generación no deseada. “Somos —dice Ford— los no abortados o “anticoncebidos” fuera de la existencia. Somos los que llegaron tarde a la fiesta, los que llegaron cuando el mundo iba de picada” (pág. 18).

Generación sin identidad

Por otro lado, el término *Generación X*, acuñado por Douglas Coupland en su novela *Generation X*, habla de sentido de negación y de falta de identidad. Y hay aún otras etiquetas que también les han asignado. Algunos la han llamado la *Generación 13*, y bien se sabe que “trece es el piso en el que el elevador nunca se detiene. Trece es la fila de asientos que no existe en el avión. Trece es el número universal de mala suerte” (págs. 18 a 19).

El grupo también ha sido llamado *Generación en Reparación*, *Generación Marginada*, *Generación en Recuperación*, *Generación Sobreviviente* y *Generación “Después de”*. A sus miembros se los ha identificado como egoístas, perezosos, superficiales, conscientes de la imagen, indiferentes, desmotivados, apáticos, nihilistas, airados y dominados por la angustia.

Generación marginada

Por cierto que ellos se sienten muy incómodos con las etiquetas que han recibido y con las expresiones usadas para referirse a ellos. En realidad, el grupo odia los letreros. Si de todos modos tienen que recibir alguno, sin embargo, ellos preferirían llamarse *Generación Marginada* o *Generación en Recuperación* por ser descriptores que consideran más precisos y menos ofensivos.

Como grupo, los miembros de esta generación se sienten excluidos de los sueños colectivos y culpan a sus padres y abuelos (los *Boomers* y la *Generación Silenciosa*) por haberles entregado un mundo en caos social, económico y ambiental. Crecieron en una época de intranquilidad social, decadencia urbana, gobiernos ineptos y corruptos, sistemas educativos ineficaces, deudas públicas en continua escalada, preocupaciones ecológicas crecientes, polarización racial, altas tasas de divorcio y declinación de los valores.

Generación indiferente

Siguiendo el ejemplo de sus padres, estos muchachos manifiestan poco respeto hacia la autoridad en la escuela, la iglesia, el trabajo, el gobierno o el hogar. La gran diferencia es que los *Baby Boomers* de la década de los sesentas protestó contra el sistema y lo atacó, mientras los *Busters* prefieren ignorarlo o ridiculizarlo. En las palabras de Ford, “No nos gusta la clase gobernante pero tampoco nos gusta la confrontación. Tendemos a no atacar a la autoridad. Es más fácil evitarla y, si es posible, reírnos de ella” (pág. 21).

A los ojos de esta generación, el mundo tiene tres características principales: 1) No es amigable con el usuario (no es “user friendly”), 2) no es simple y 3) no tiene reglas. Como consecuencia, valoran la simplicidad, la acción clara, los resultados tangibles, la realidad desnuda de las cosas, la supervivencia mediante la autosuficiencia, las amistades, las relaciones y un sentido claro de los límites. A su vez, tienen profunda desconfianza de la autoridad, de los sistemas y estructuras, del hablar como sustituto de la acción, del simbolismo como sustituto de la sustancia y de sus padres como generación que perciben que les falló.

Generación de la electrónica

Esta es la generación de la electrónica. Es la generación de las computadoras y de la televisión. Sus miembros se comunican por correo electrónico y por fax. Producen vídeos y manejan el diseño gráfico y los programas de presentación (tales como *Freelance Graphics*, *Power Point* o *Corel Presentations*).

Conocen el lenguaje de la Internet y de la World Wide Web. Son expertos en el mundo del espacio cibernético. Saben cómo navegar por el vasto mundo de las super carreteras de la información y encontrar lo que necesitan o desean. De hecho, si queremos saber qué es Archie, Yahoo, Gopher, hypertext, ftp, http, html, TELNET, Netscape o Microsoft Internet Explorer, o si tenemos algún problema con la computadora, un alumno de la escuela secundaria, o aun de la primaria, es a menudo nuestro mejor recurso para resolver la situación.

Conocen las películas que se exhiben en el cine y en la televisión. Su fuente principal de recreación, de hecho, son los juegos electrónicos y las películas. Por lo tanto, están constantemente expuestos a la música y a cultura que promueven Hollywood y los productores de cine y televisión.

Generación con un sentido particular de justicia

En cuanto a los problemas sociales, la actitud de esta generación puede resumirse de manera simple: hay que tratar a los demás con justicia. Tienen, claro está, su propio sentido particular de justicia. Esperan que exista igualdad entre los sexos, entre heterosexuales y homosexuales, y entre las razas. Creen que hay que “vivir y dejar vivir”. Creen que el hostigamiento sexual, la homofobia y el racismo son injustos, y se impacientan con una sociedad que ha fallado década tras década en eliminar estas actitudes sociales que consideran destructivas. Al mismo tiempo ven el aborto no como una cuestión de bien o mal sino como una decisión puramente personal.

Generación de “Hazlo”

Ford opina que los fabricantes de *Nike* (la famosa línea de calzado, ropa y accesorios deportivos) han expresado adecuadamente lo que hay en la estructura mental del adolescente y joven de hoy al acuñar dos frases: “Hazlo” (“Just do it”) y “La vida es corta. Juega duro” (“Life is short. Play hard”). “Nike entiende que mis compañeros de generación —dice Graham— son conscientes de la muerte, están fascinados con el riesgo y obsesionados con el juego duro, son fanáticos en cuanto a ascender y lucir bien, y están en la cúspide de su energía sexual.” Graham añade: Somos bombardeados con mensajes sexuales durante la mayor parte de nuestras horas de vigilia, y nuestros cuerpos viven en el frenesí de las hormonas juveniles; en consecuencia, cuando se trata de relaciones sexuales, simplemente lo hacemos” (pág. 91).

Por cierto que la Generación X está siendo objeto de una campaña muy bien calculada para venderles sexo en el contexto de su inclinación a actuar y participar del juego rudo. Entre los muchos sitios que encontré en la World Wide Web al revisar la literatura para este trabajo, encontré que había 12,069 sobre la sexualidad adolescente y 37,108 que tratan el tema del homosexualismo entre los adolescentes, dirigidos tanto a adultos como a adolescentes.

Estos sitios y documentos incluyen instrucciones detalladas sobre cómo utilizar un condón y discusiones sobre el supuesto valor de la libertad sexual. Entre muchos otros temas similares, muchos de ellos animan abiertamente a los adolescentes a aceptar lo que llaman su preferencia sexual individual, reconocerla públicamente y tomar acciones inmediatas para satisfacer sus impulsos del momento.

Como ejemplo de las muchas iniciativas que buscan envolver a los jóvenes en la aventura sexual, no sólo heterosexual sino también homosexual, la revista *Alberta Report* del 26 de mayo de 1997 publica un artículo en el que acusa a “Planned Parenthood” (una organización que promueve la planificación familiar) de difundir la idea de que la reducción de nacimientos mediante las relaciones homosexuales es una buena opción.

Según este informe, "Planned Parenthood" anunció la organización de una iniciativa llamada GLBT Rural Project. GLBT son las iniciales de las palabras Gay, Lesbian, Bisexual y Two-spirited (homosexual, lesbiana, bisexual y de doble espíritu), y el proyecto, según esta acusación, busca estimular a jóvenes de zonas rurales a adoptar abiertamente el estilo de vida homosexual. Siendo que los homosexuales no necesitan anticonceptivos, aparentemente se procura señalar que las relaciones homosexuales son una buena alternativa para disfrutar del sexo sin correr el riesgo de aumentar el número de nacimientos.

Otro ejemplo se encuentra en una página electrónica titulada "Holy Homosexuals" ("homosexuales santos"), desarrollada por un así llamado Reverendo Michael S. Piazza. Ofrece una serie de cuatro conferencias en vídeo o audio, y los cuatro temas que cubre son los siguientes: 1) "Lo que la Biblia en realidad no dice acerca del homosexualismo y el cristianismo" donde procura demostrar que la Biblia no condena las prácticas homosexuales. 2) "Lo que la Biblia sí dice a los homosexuales y lesbianas", donde ofrece examinar lo que él llama las relaciones apasionadas de David con Jonatán, Ruth y Nohemí y otros. 3) "La homosexualidad de Dios" en donde toma el hecho de que la Biblia dice que Jesús fue tentado en todo según nuestra semejanza como base para prometer una respuesta a la pregunta de si Jesús luchó con sentimientos homosexuales. 4) "Como ser un homosexual feliz, saludable y santo". La página promocional en la World Wide Web anuncia el tema en los siguientes términos: "El Reverendo Piazza utiliza la historia de Jacob para demostrar que como lesbianas y homosexuales podemos y debemos ser un pueblo feliz, saludable y santo. Nos recuerda que en vez de buscar afirmación en otros, debemos escuchar a Dios llamando a cada uno de nosotros 'mi hijo o hija amado.'"

Afortunadamente también se hacen esfuerzos para animar a los jóvenes y adolescentes a actuar con responsabilidad en su vida sexual. Como ejemplo, encontré una página desarrollada por la Comisión de Ética y Libertad Religiosa de la Convención Bautista del Sur que hace referencia al hecho de que el Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos encontró en una encuesta conducida en 1995 que por primera vez en 25 años hubo una disminución en la actividad sexual entre los adolescentes. La encuesta señala que el 50% de las mujeres no casadas de 15 a 19 años de edad admitieron haber tenido relaciones sexuales por lo menos una vez. En 1990 la cifra fue 55%, y en encuestas anteriores hubo un crecimiento continuado de 29% en 1970 a 36% en 1974, 47% en 1982 y 53% en 1988. En el caso de los hombres, otra investigación encontró que el 55% de los hombres no casados de 15 a 19 años de edad dijeron haber tenido relaciones sexuales, mientras que en 1960 la cifra fue 60%. Esta página electrónica atribuye este descenso a los esfuerzos hechos por muchos grupos diferentes bajo el paraguas del Abstinence Movement (Movimiento en favor de la abstinencia).

Generación del posmodernismo

Esta generación es en varios sentidos un fruto del posmodernismo. Podría decirse mucho acerca de los orígenes del posmodernismo y del impacto que en su consolidación como cosmovisión tuvieron la teoría de la relatividad de Einstein, el pensamiento de Nietzsche, la teoría de la evolución de Darwin y aún la "antinovela" *Ulysses* por James Joyce. Pero diremos simplemente que gradualmente el posmodernismo ha permeado la comunidad científica, las artes, el mundo de la farándula y el periodismo. Además, ha saturado el pensamiento ético, moral, filosófico y religioso de la sociedad y ha logrado impactar de manera particular el pensamiento de los adolescentes y los jóvenes.

El pensamiento de un miembro típico de la Generación X incluye los siguientes elementos, propios del posmodernismo: 1) No hay tal cosa como un punto de vista absoluto y objetivo en asuntos de moralidad y religión. Una afirmación común es: "Tú tienes tu verdad y yo la mía". 2) La experiencia subjetiva está por encima de la lógica y los hechos objetivos. Estamos en libertad de elegir lo que vamos a creer, según lo que nos haga sentirnos cómodos. "No me confundas con datos". 3) La naturaleza de la verdad y de Dios son conceptos relativos y no absolutos: "Tú tienes tus dioses y yo tengo los míos".

Ford se refiere a un simposio sobre la Generación X (págs. 115-118) impartido por Stanley J. Grenz en 1994, en el que se detallaron cuatro supuestos del posmodernismo que están profundamente arraigados en el pensamiento y la cosmovisión de los Busters:

1. *Los sentimientos y las relaciones están por encima de la lógica y la razón.* No se cuestiona lo “trasracional”, lo paradójico ni lo sobrenatural. Lo que cuenta son las relaciones y los sentimientos, no el conocimiento desapasionado o los argumentos lógicos. La Generación X rechaza los argumentos lógicos no porque no pueda o no quiera pensar, sino porque hay muchos argumentos conflictivos y se siente mejor permaneciendo al margen de las batallas lógicas como recurso para sobrevivir en un mundo que consideran confuso y caótico.

2. *Pesimismo.* “Por primera vez en tres siglos —dice Grenz—, ‘la juventud de hoy no comparte la convicción de sus padres de que vamos a resolver los problemas del planeta o que ellos tendrán una vida mejor que la de sus padres. Saben que la vida en la tierra es frágil y que la existencia continuada de la humanidad depende de la disminución en el consumo y una nueva actitud hacia la tierra, una actitud que reemplace el modelo de conquista por uno de cooperación’” (pág. 116).

Jimmy Long, quien aparentemente fue la primera persona en hacer un enlace entre el posmodernismo y el pensamiento de la Generación X, dice lo siguiente: “Los Boomers pensaban que podían salvar el mundo. Los Baby Busters han abandonado esa idea. Sólo desean sobrevivir en un mundo que no puede salvarse. Sólo hay que mirar a las maneras diferentes en que los Boomers y los Busters perciben el problema ecológico. Los Boomers están procurando restaurar y re-crear la creación. Los Busters sólo procuran sobrevivir a la muerte de la creación” (pág. 116).

3. *Holismo.* Mientras el modernismo clasificó el conocimiento colocándolo en muchas casillas separadas y exaltó lo individual, el posmodernismo procura reunificar el conocimiento y exaltar la comunidad. Según esta cosmovisión, hay que pensar más en términos globales y menos en segmentos. El todo es más importante que sus partes individuales pues es más que la suma de sus partes.

4. *La verdad es relativa.* En el modernismo, la verdad era racional y podía ser comprendida por el intelecto humano. En el posmodernismo, el intelecto ha sido destronado de su posición de autoridad. La verdad puede ser no racional y en cambio puede aun ser emocional e intuitiva. La verdad es relativa y hasta posiblemente no existente. Y si la verdad ya no es un concepto absoluto, entonces ya no hay verdad. Hay muchas verdades. Existe tu verdad, mi verdad, su verdad (de él, de ella, de ellos). Ninguna de estas verdades es más válida que cualquiera de las otras. La mente posmoderna no ve contradicción en esto.

George Barna, del Barna Research Group (Grupo de Investigación Barna), informa en su libro *The Invisible Generation* (La Generación Invisible) acerca de investigaciones realizadas en cuanto a los Busters, que revelan que el 70% de ellos opina que la verdad absoluta no existe y que toda verdad es relativa y personal; sólo el 37% está fuertemente de acuerdo en que el aborto es incorrecto; y el 38% está fuertemente de acuerdo en que mentir a veces es necesario.

Josh McDowell por su parte le hizo a un grupo de 3,795 jóvenes cristianos de trece denominaciones muchas de las mismas preguntas que hizo Barna. Su instrumento para la investigación clasifica las preguntas en cuatro categorías y once dimensiones de la vida juvenil. Al revisar las respuestas a preguntas relacionadas con la verdad, existen motivos de preocupación acerca de la visión de este grupo de jóvenes cristianos. Nótese las respuestas:

<i>Declaración</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>No sé</i>
Quando es cuestión de moralidad y ética, la verdad significa cosas diferentes para personas diferentes: Nadie puede estar completamente seguro de tener la verdad.	48%	29%	23%

No se puede saber nada a ciencia cierta, salvo las cosas que se experimentan en la vida.	39%	38%	23%
No hay tal cosa como la “verdad absoluta”: La gente puede definir la “verdad” en formas contradictorias y todavía tener razón.	29%	43%	28%
Todas las cosas en la vida son negociables.	23%	53%	22%

Ford señala que si la verdad es relativa, entonces también la moral es relativa. Los Diez Mandamientos se convierten en “las Diez Sugerencias”. No importa lo que la gente crea o la fe que abrace. Da lo mismo creer en el cristianismo bíblico que en el Zen o el satanismo o el budismo o lo que sea. De hecho, señala Ford, el cristianismo es desagradable para la mente posmoderna, especialmente cuando se lo compara con otras religiones, porque el cristianismo procura conquistar a los demás. Por lo tanto, el cristianismo es “dogmático” e “intolerante”, lo cual constituyen los pecados imperdonables para la mente posmoderna.

En consecuencia, los miembros de esta generación ven a la iglesia y a la religión organizada con sospecha. Ford señala el hecho de que por un lado desean espiritualidad y el poder para vivir que procede únicamente de fuentes sobrenaturales. Desean algo en lo cual creer. Pero por otro lado no desean hacer compromisos. No desean la estructura ni el rigor de la religión organizada. Perciben que someterse a la disciplina de la vida de la iglesia sería moral y espiritualmente sofocante. Desean lo que llaman libertad espiritual.

RELACIONES FAMILIARES DE LA GENERACIÓN X

Muchos miembros de la Generación X han crecido en un ambiente de poco apoyo o nutrimento emocional por parte de sus familias. Las relaciones familiares les han traído más dolor que satisfacciones en sus años formativos. Como consecuencia, tienen una gran hambre de relaciones familiares exitosas. Es una generación que ha recibido de manera directa el impacto de la desintegración familiar. Nuestras familias en problemas han producido una generación impactada por esa realidad y con una gran necesidad de pertenencia. Tal vez sus miembros no saben lo que son relaciones saludables, pero desean profundamente experimentarlas.

Estadísticas recopiladas en los Estados Unidos revelan que aunque en los últimos años ha habido un leve descenso, en términos globales las tasas de divorcio han ido en aumento. En 1940 hubo 2 divorcios por cada mil personas en la población general, y en 1960 la tasa ascendió a 2.2; en 1970 hubo 3.5; en 1990, 4.7; y en 1994, 4.6. Esto representa un aumento de 109% entre 1960 y 1994, y de 130% de 1940 y 1994.

Ford se refiere a un reportaje especial de Ted Koppel, presentado por la ABC en septiembre de 1994, en el que se presentaron las siguientes cifras:

- En 1970 el 66% de los niños vivía con ambos padres. En 1980 la cifra descendió a 57%; y en 1991, a 50%.
- En 1970 sólo el 13% de los niños vivía con uno de sus progenitores; en 1991 la cifra había aumentado a 30%.
- En 1960 el número de nacimientos ilegítimos fue de 5%; en 1991 la cifra había aumentado a 30%.

Chris Bury, el reportero que presentó las cifras, observó que si estas tendencias continúan, la mayoría de los niños norteamericanos pasará varios años de su vida con sólo uno de sus progenitores. Ford dice que mientras el posmodernismo afecta el pensamiento de esta generación, la disfunción familiar afecta los sentimientos. En tono dramático agrega: “Como generación, hemos perdido nuestro centro emocional” (pág. 155).

Ford también cita a James Osterhaus, psicólogo clínico y autor del libro *Family Ties Don't Have to Bind*, quien asegura que los resultados de las tendencias actuales incluyen un sentido disminuido de seguridad, un sentido disminuido de identidad y definición individual y un sentido disminuido de satisfacción en las relaciones (págs. 161-162).

Puede decirse que los muchachos y chicas de esta generación son hijos del divorcio, hijos de la televisión, hijos consentidos e hijos del maltrato.

Hijos del divorcio

Como consecuencia del divorcio o separación de sus padres, muchos hijos han tenido que vivir con uno de los padres o con alguien más. Al regresar de la escuela a menudo encuentran casas vacías. Esto también sucede, por supuesto, cuando viven con ambos padres si los dos trabajan y regresan a casa después que los hijos llegan de la escuela. También sucede cuando ambos padres tienen muchos compromisos fuera de casa y le dan una prioridad muy baja a la relación con los hijos. Cuando ha quedado sólo el padre o la madre, sin embargo, las dificultades asociadas con la coordinación de las salidas y entradas de los miembros de la familia a menudo es más angustiada. Estos chicos han tenido que andar con una llave colgando del cuello. De allí que se los ha denominado “latch-key kids” (chicos de la llave del picaporte). Por supuesto, el impacto del divorcio es muchísimo más complejo que simplemente andar con la llave colgando del cuello, pero la expresión lleva consigo el peso de todos los otros significados asociados con su situación en toda su complejidad.

Un estudio realizado en 1988 por el National Center for Health Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de Salud) encontró que entre los hijos de familias en las que está presente sólo el padre o la madre hay más incidencia de deserción escolar, embarazos durante la adolescencia, abuso de drogas y problemas con la ley que entre aquellos que viven con ambos padres. Aunque se ha dicho a veces que estos problemas están asociados más con la pobreza que con la ausencia de uno de los progenitores, investigaciones realizadas por Nicholas Zill lo llevaron a la conclusión de que los hijos de padres divorciados, independientemente de sus circunstancias económicas, tienen el doble de probabilidades de tener malas relaciones con sus padres, abandonar la escuela y necesitar ayuda psicológica.

Hijos de la televisión

Parte de la razón por la que muchos de la Generación X están tan obsesionados y fascinados con la televisión es que fueron criados por este aparato más que por sus padres. La televisión fue el compañero, el consolador, el modelo y el orientador en cuanto a las complejidades de la vida. Fue el recurso utilizado por muchos padres para mantenerlos tranquilos y para controlar muchas situaciones potencialmente problemáticas. Puede decirse con legítima razón que son hijos de la televisión.

Hijos consentidos

Los Baby Boomers, padres de los muchachos y chicas de esta generación, los elogiaron por hacer nada. Les dieron pocas responsabilidades y les pusieron pocos límites. Por lo tanto, ellos crecieron esperando recibir alabanzas y privilegios y alimentando resentimiento hacia quienes les presentaban demandas y expectativas. Su sentido de estima propia no tuvo fundamento firme. Crecieron esperando ser consentidos, esperando que alguien más hiciera el trabajo duro que pudiera tocarles, y esperando que otros los levantaran al enfrentar las consecuencias negativas de sus decisiones y acciones.

Hijos del abuso

Paradójicamente, muchos de estos hijos consentidos han sido también víctimas de abandono, descuido, maltrato y abuso. Muchos padres que se divorciaron, o que fueron infieles a sus cónyuges, arrastraron a sus hijos a través de una serie de relaciones de pareja infelices y de corta duración. El resultado es, según Ford y varios otros autores, una generación airada, alienada, frustrada y con estima propia sumamente baja.

Hijos moralmente desorientados

Este tipo de vida familiar tiene su impacto en la conducta de los adolescentes y los jóvenes; en sus conceptos en cuanto a la naturaleza del amor; en sus creencias sobre el significado y el valor de las relaciones sexuales; en sus convicciones en cuanto a la perpetuidad y santidad del matrimonio; y en su sentido de compromiso y lealtad familiares.

En un trabajo publicado en la World Wide Web bajo el título "Effective Ministry to Baby Busters", el autor Richard Burton se refiere a una encuesta realizada por Bob Levin con resultados publicados en 1992 en la revista *Maclean's*. La encuesta indica que entre los muchachos de 15 a 16 años, el 20% de los varones y el 33% de las muchachas dicen haber tenido relaciones sexuales. Más de una tercera parte de los muchachos y chicas de 16 a 17 años sexualmente activos dicen que usan condón "sólo ocasionalmente". Un 94% ha tomado alcohol y un 25% ha usado drogas ilegales.

Josh McDowell, en la página 19 de su libro *Es Bueno o Es Malo*, cita las siguientes cifras de lo que sucede casi a diario en los Estados Unidos: 1,000 adolescentes solteras se convierten en madres; 1,106 adolescentes abortan; 4,219 adolescentes contraen enfermedades venéreas; 500 adolescentes comienzan a usar drogas; 1,000 adolescentes empiezan a ingerir bebidas alcohólicas; 135,000 jóvenes llevan pistolas u otras armas a la escuela; 2,200 adolescentes abandonan los estudios; y 6 adolescentes se suicidan.

Estos pocos ejemplos y cifras presentan un cuadro dramático de la situación moral de muchos en esta generación. Parecen validar la declaración de que ésta es una generación de hijos moralmente desorientados. Los educadores tienen aquí un desafío que necesitan tomar muy en serio.

QUÉ HACER

Los educadores adventistas obviamente enfrentan tremendos desafíos en el cumplimiento de su misión en favor de los adolescentes y jóvenes de esta generación. Los ideales de Dios siguen siendo tan elevados y sublimes como en generaciones pasadas. Sigue siendo nuestra responsabilidad transmitir a nuestros alumnos la convicción de que "el ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano" (*La Educación*, pág. 16).

Sigue siendo cierto, además, que tanto hoy como cuando nuestros estudiantes concluyan sus estudios en nuestras instituciones, la mayor necesidad del mundo es y seguirá siendo la "de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos" (pág. 54).

Nuestro gran desafío es descubrir bajo la conducción del Espíritu Santo qué podemos hacer en favor de esta generación para ayudarla a cumplir el ideal de Dios para sus vidas. Con convicción profunda y fuego santo, estos queridos hijos y alumnos nuestros pueden convertirse en instrumentos en las manos de Dios para el cumplimiento de una gran misión.

En un intento por responder a estas preocupaciones, voy a tomar de los escritos de varios autores y de mi propia experiencia como educador adventista por muchos años. Sin pretender que hemos encontrado la respuesta final, deseo someter a la consideración de los educadores adventistas cinco acciones concretas que podemos tomar.

Acción 1: Involucrarlos hoy

Estos muchachos y chicas y adultos jóvenes no están felices siendo meros observadores. Desean ser participantes activos. A. Allan Martin señala en un trabajo titulado "The ABCs of Ministry to Generations X, Y & Z" (El ABC del ministerio en favor de las generaciones X, Y y Z) (colocado en un sitio en la World Wide Web creado para un ministerio especial que él y su esposa Deirdre han desarrollado en favor de esta generación) que los miembros de esta generación "se perciben llenos de posibilidades ilimitadas, como la variable x en esas ecuaciones algebraicas" (pág. 1). Criados con los juegos de vídeo y con un "joystick" en la mano, dice Martin, no están felices simplemente mirando las imágenes de la vida. Son individuos pragmáticos que buscan soluciones prácticas para los problemas actuales. Saben cómo negociar, son autónomos, son capaces de hablar con los adultos sobre la base de igualdad, y saben cómo usar su conocimiento social y sus destrezas en relaciones interpersonales para lograr lo que perciben que se necesita.

Desean actuar hoy en los asuntos y problemas en vez de dejar las cosas para mañana. El mensaje "Just do it" ("Hazlo"), aplicado tan a menudo al sexo y al juego rudo, puede usarse para involucrarlos en la acción positiva. Su deseo de estar involucrados y actuar hoy es un gran signo de más que puede ser extremadamente útil en ayudarlos a desarrollar su potencial por avenidas positivas.

Acción 2: Cultivar relaciones positivas con ellos

Es sorprendente que en diversos diálogos, entrevistas y encuestas, miembros adventistas de esta generación han señalado como su necesidad primaria la de establecer relaciones más envolventes con adultos significativos. Como parte de la primera generación de "chicos de la llave del picaporte", estos muchachos entienden lo que significa crecer solos. El abandono, el abuso y la alienación que experimentaron en sus años de crianza al tener como padres a una generación sumamente egocéntrica, los de la Generación X han optado por pasarla solos como técnica básica de supervivencia. Desconfían de los adultos y temen la cercanía. Pero en el fondo, desean y necesitan relaciones.

George Barna señala en su libro *The Invisible Generation* (La generación invisible) que los Baby Boomers consideran que la naturaleza pasajera y utilitaria de su asociación con otros es completamente aceptable. En cambio los Busters han rechazado el carácter impersonal, fluido y de corta duración de las relaciones de sus padres. En el fondo quisieran relaciones más profundas mientras comparten todavía los temores y la desconfianza de sus padres.

Los adultos significativos pueden facilitar el crecimiento y la proyección positiva de esta generación si establecen con ellos relaciones que engendren un clima de confianza. Nuestros jóvenes y adolescentes necesitan ver en sus mayores a personas que estén dispuestas a demostrar integridad, honestidad e interés genuino en su bienestar; actitud de diálogo; disposición de escuchar; esfuerzos sinceros por comprenderlos en vez de insistir en que ellos los comprendan; y una definida inclinación hacia ponerse en su lugar, acompañada de esfuerzos concienzudos por percibir el mundo con sus ojos.

Esto es un imperativo en primer lugar en el hogar. Len McMillan en su libro *ParentTeen* (Padres y adolescentes), publicado en 1993, tiene un capítulo dedicado a la importancia de que los padres cultiven relaciones amistosas con sus adolescentes. Él señala cinco características de los amigos que fortalecerían las relaciones entre padres e hijos: 1) Los amigos son confidentes; 2) los amigos comparten intereses comunes; 3) los amigos hacen cosas juntos; 4) los amigos son veraces; y 5) los amigos se aman (págs. 59-64). Los educadores adventistas harían bien en aplicar estos elementos también en su relación con sus alumnos y enseñarlos a padres e hijos.

Para establecer relaciones positivas con los miembros de esta generación es también importante lograr buena comunicación con ellos. Kay Kuzma, en un librito titulado *Talking to Your Teenager* (Cómo hablar con su hijo adolescente), recomienda siete claves para la comunicación eficaz especialmente con los adolescentes: 1) No corregirlos mientras están hablando. 2) No interrumpirlos sino esperar hasta que han terminado o desean nuestra opinión. 3) Evitar "portazos" que cierran la comunicación. Estos pueden

incluir mandar, amenazar, predicar, dar consejo, argumentar, criticar, ridiculizar, analizar, retraerse, “simpatizar” y alabar exageradamente). 4) Ser oyentes “responsivos”. 5) Animarlos a hablar, expresarse y compartir sus valores y objetivos. 6) Animarlos a compartir sus sentimientos. Y 7) Permitirles comunicar sus sentimientos tanto positivos como negativos.

El ambiente relacional de la iglesia también necesita reflejar esta disposición positiva. La investigación *Valuegenesis* (Génesis de los valores), conducida entre muchachos y chicas adventistas en Norte América, revela que esta generación percibe que a la iglesia le falta calidez, aceptación y gracia. La falta de relaciones más positivas, profundas y duraderas es en buena medida responsable de esta percepción. De modo que todos los esfuerzos que se hagan para fortalecer este ingrediente crucial es definitivamente un paso en la dirección correcta para producir cambio positivo.

Acción 3: Cultivar el tipo de vida de iglesia que responde a sus necesidades

Deirdre y Allan Martin, informan que el 38% de los jóvenes han abandonado la iglesia en la División Norteamericana, y que algunos expertos consideran que en las últimas tres décadas aun el 50% de los jóvenes pudieron haberlo hecho. Dicen Deirdre y Allan: “Existe un temor que se asoma sobre nuestra iglesia, especialmente a nivel local en las líneas del ministerio juvenil y en favor de los adultos jóvenes: La ayuda para los Baby Busters puede llegar muy tarde. Considerando el historial de las burocracias eclesiásticas..., las Generaciones Y y Z ya estarán en camino hacia la puerta trasera para el momento en que la ‘iglesia organizada’ se enfile a impactar a los de la Generación X. No debiéramos atrevernos a esperar que ‘alguien más’ ponga en acción el ministerio en su favor. En este momento de crisis espiritual el llamado a la acción se extiende a todos los que son discípulos cristianos” (“The ABCs of Ministry to Generations X, Y, and Z” [El ABC del ministerio en favor de las generaciones X, Y y Z], pág. 1).

Richard Burton, por su parte, en el trabajo ya mencionado sobre el ministerio eficaz en favor de los Baby Busters, identifica cinco áreas de la vida de la iglesia que deben desarrollarse de tal modo que puedan ayudarles a percibir que la iglesia tiene atractivo y relevancia para ellos, y que responde a sus necesidades.

La primera área clave es evangelismo. Es vital, señala Burton, que los Baby Busters participen en la tarea de evangelizar. Pueden hacerlo en forma personal o como parte de un esfuerzo colectivo en el contexto de la iglesia local. Para que la participación de los adolescentes y jóvenes en la tarea evangelizadora sea eficaz, es importante que el evangelismo tenga cuatro características: 1) Debe ser real. No sólo debe presentarse un cuadro realista de la vida cristiana sino que la vida de los líderes debe ser transparente. 2) Debe ser estimulante. Debe ser una experiencia excelente, desafiante, provocativa, innovadora y atractiva. 3) Debe ser relevante. Debe responder a necesidades reales y tratar temas que son de interés para la gente de esta generación. No pueden ignorarse los problemas actuales, incluyendo el SIDA, el aborto, la sexualidad y las relaciones sexuales, el sufrimiento, las relaciones, la estima propia y un sentido de propósito en la vida. Junto con la presentación de estos temas, por supuesto, debe presentarse la respuesta cristiana apropiada. 4) Debe ser relacional. Los que llegan por primera vez deben poder sentirse bienvenidos y conectados con otras personas. El clima emocional debe ser tal que les transmita la confianza de que pueden establecer amistades.

La segunda área clave es asimilación. Esta generación necesita estar involucrada, y esto se aplica particularmente a la vida de la iglesia. Necesitan participar. Se les debe ayudar a descubrir sus fortalezas y talentos a fin de que puedan utilizarlos involucrándose activamente en la acción en favor de otros.

Martin considera que para lograr que la Generación X se vuelva a la iglesia se requiere que a nivel organizacional y personal los involucremos utilizando sus fortalezas para la vida de la iglesia. Ellos “no están contentos con ser la iglesia del mañana. Si se toma en cuenta la devastación ecológica, social y moral de las generaciones previas, entienden que ese mañana puede nunca llegar. Si hago esfuerzos auténticos hoy para identificar y poner en acción sus talentos, habilidades y, lo más importante, sus

pasiones, nuestra iglesia no sólo se hallará reteniendo a una generación sino también reparando las grietas espirituales que nos han incapacitado para vivir y compartir el evangelio en el marco de la juventud contemporánea” (pág. 2).

La tercera área clave es predicación y enseñanza. La Generación X necesita predicación y enseñanza. Debe mantenerse en mente que se trata de una generación que come, duerme y bebe lo que le presentan los medios masivos de comunicación, especialmente la televisión. Está acostumbrada a las imágenes relampagueantes, los estímulos fuertes y las expectativas elevadas. Por lo tanto la predicación y la enseñanza para ellos debe ser creativa, estimulante y visualmente atractiva. Los sermones deben ser cortos. Burton opina que no deberían durar más de 20 minutos a menos que incluyan presentaciones audiovisuales adicionales. En este caso, la exposición directa por parte del predicador debería aún limitarse a 20 minutos.

La cuarta área clave es discipulado. La comisión entregada por Cristo requiere “hacer discípulos”. Esto abarca conducir a esta generación por el camino de la vida cristiana. En muchos casos requiere llevarlos de la mano. El mandato de Jesús incluye enseñarles “que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). Los líderes espirituales, incluyendo los educadores adventistas, necesitan identificarse con los chicos y hacerlos parte integral de la comunidad cristiana. A veces deben ser padres y madres para ellos y aun estar dispuestos a ayudarlos con tacto celestial en cuestiones que pueden parecer elementales. Es útil establecer grupos de muchachos que participen en actividades que provean compañerismo y camaradería cristiana mientras al mismo tiempo mantienen el corazón abierto para la conducción del Espíritu Santo.

Martin cita a Stanley Hauerwas, quien en su libro *A Community of Character* (Una comunidad de carácter) dice: “Ser discípulo es ser parte de una nueva comunidad, un nuevo gobierno, edificada sobre la obediencia de Jesús a la cruz. La constitución de este nuevo gobierno está en los Evangelios. Los Evangelios no son sólo una representación de un hombre; son los manuales de entrenamiento necesarios para ser parte de la nueva comunidad. Ser discípulo significa compartir la historia de Cristo, participar en la realidad del gobierno de Dios... Por causa de una comunidad formada por la historia de Cristo el mundo puede saber lo que significa ser una sociedad comprometida con el crecimiento de los dones individuales y las diferencias. En una comunidad que no tiene temor de la verdad, la identidad del otro como otro puede ser recibida como un don y no como una amenaza... El más impresionante hecho ético social acerca de la iglesia es que la historia de Jesús provee la base para derribar barreras arbitrarias y falsas entre las personas... (pág. 11).

Añade Martin que como parte de la iglesia tenemos la responsabilidad de restaurar carácter en la comunidad de fe al convocar a sus miembros, incluyéndome yo, a un regresar a la historia de Cristo. “Por mucho tiempo —dicen— hemos sido una comunidad de conducta en vez de creencia. Adoramos estructuras y normas y pasamos por alto al Salvador” (pag. 4).

Dice además que al crear comunidades de carácter en las que se comparta de manera correcta la historia de Jesús en la iglesia, el hogar y la escuela, estaremos atrayendo a los miembros de la Generación X al corazón mismo de la comunidad cristiana. “Cristo, quien valoró a la gente más que el poder, las relaciones más que las regulaciones y a los pecadores más que a sí mismo, debe ser personificado no solo en la piedad personal sino también en la piedad colectiva” (pág. 4).

Al vivir responsablemente como cristianos, en consideración los unos hacia los otros, podemos transmitirles a nuestros muchachos y adultos jóvenes el mensaje de que no necesitan estar solos. Para lograrlo, se necesita la actitud que San Pablo promueve en Filipenses 2:4 donde dice: “No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”. Esto es la verdadera prueba del discipulado.

La quinta área clave es movilización en el ministerio. Muchos miembros de la Generación X tienen problemas de baja estima propia. Es importante que sientan que como personas tienen significado y que tienen un papel importante que desempeñar en el ministerio. Deben recibir oportunidades de ser exitosos

y sentir que son parte de un equipo exitoso. Estar involucrados activamente en el ministerio les da oportunidades de desarrollo personal y representa la manera más auténtica y bíblica de adquirir un sentido profundo de realización personal.

Esto es especialmente cierto si en el proceso de descubrir sus fortalezas se les ayudó a descubrir su llamamiento al ministerio cristiano y a mirar esas fortalezas como dones del Espíritu Santo que pueden utilizar para bendecir a los demás y para contribuir a la unidad de la iglesia, como fuente de gozo para sí mismos y como medios divinos para el cumplimiento de su misión y la misión de la iglesia.

Acción 4: Entender la mente posmoderna y proveer una respuesta cristiana adecuada

La asimilación del pensamiento posmodernista por parte de la generación actual de jóvenes y adolescentes es motivo de preocupación intensa para muchos líderes cristianos. De hecho, una actitud de ansiedad al respecto puede estar contribuyendo a hacer que el diálogo con ellos sea más difícil.

No es necesario, sin embargo, desarrollar una estructura de confrontación con este sistema intelectual. Es verdad que puede ser sumamente peligroso elevar los sentimientos por encima de la razón y la lógica, darle un énfasis excesivo a la experiencia subjetiva, diluir la verdad al relativizarla y llegar a la conclusión de que todo puede ser verdad. Puede haber, sin embargo, alternativas de diálogo con los Busters que los ayuden a considerar perspectivas diferentes. Se puede abordar un diálogo libre de tensiones si se toma en cuenta que la mente posmoderna está predispuesta a considerar las opiniones de otros como verdades tan legítimas como las suyas propias. Este recordativo puede facilitar el diálogo y las relaciones.

Kevin Graham Ford en la obra que ya hemos mencionado opina que la cosmovisión cristiana se encuentra con la cosmovisión posmodernista en cuatro áreas vitales: La aceptación de la existencia de lo sobrenatural, el cuestionamiento del yo autónomo, el énfasis en la vida comunal y el énfasis en la mayor responsabilidad del ambiente. Yo creo, además, que algunos de los conceptos sustantivos del posmodernismo tienen elementos de contacto con el cristianismo. Vamos a considerarlos a continuación.

1. Razón, sentimientos y subjetividad. Del mismo modo en que el posmodernismo ha colocado los sentimientos y la experiencia subjetiva por encima de la razón, el modernismo en su momento elevó a la razón por encima de la revelación. Un examen del trato de Dios con los humanos como se presenta en la Biblia demuestra que la relación con Dios no coloca ni a la razón ni a los sentimientos ni a la experiencia subjetiva por encima de la revelación. Al mismo tiempo, la experiencia de relación con Dios tiene una cantidad de elementos subjetivos que pueden entenderse únicamente a la luz de la experiencia misma guiada por la revelación.

Tal vez hemos sido demasiado dogmáticos y no hemos dado adecuada importancia a los elementos subjetivos de la relación con Dios. La mente posmoderna inclinada a darle valor a este aspecto de la vida religiosa puede estar predispuesta en momentos vulnerables de debilidad o de crisis a reconocer el valor de la relación con Dios. Un ministerio de oración que busque activamente la intervención del Espíritu Santo en la vida de las personas en esos momentos, puede ser usado por Dios eficazmente para ayudar a la gente de la Generación X a iniciar su vida cristiana de esta manera y a partir de entonces encontrar deleite en descubrir la voluntad de Dios en su Palabra como fuente auténtica, completa y eficaz de conducción para la vida.

2. Holismo y verdad. La conclusión final del posmodernismo en cuanto a la naturaleza de la verdad es errónea. Es ilegítimo afirmar que cada persona puede construir su propia verdad acerca de Dios fuera del contexto de la revelación dada por Dios mismo. Es inapropiado también afirmar que la verdad es tan relativa que en última instancia es inexistente.

Por otro lado, esta generación está hambrienta de verdad sobre muchas áreas prácticas de la vida. Un sitio electrónico colocado en la World Wide Web por el condado de Maricopa, Arizona (Estados Unidos) ofrece un servicio que les da a los adolescentes la oportunidad de llamar gratuitamente a un teléfono para hacer preguntas y pedir consejo sobre áreas de su vida personal que les preocupan. Al examinar los temas

de los cuales preguntan, no puede evadirse la conclusión de que están ansiosos por recibir respuestas para muchas interrogantes. Desean saber la verdad.

Estos muchachos buscan orientación y verdad en cuanto a preguntas que abarcan problemas sobre alcoholismo y otras drogas, sexualidad, control de los nacimientos y embarazo, problemas emocionales, problemas familiares, preocupaciones sociales y relacionadas con la escuela, problemas de salud y otros. Dentro de cada categoría hay un listado de problemas específicos acerca de los cuales los adolescentes y jóvenes buscan respuestas y desean saber la verdad.

Al tratar las preocupaciones de nuestros muchachos, es oportuno recordar que Dios nos presenta la verdad con muchas facetas diferentes a fin de apelar a muchas mentes diferentes. Esto ha sido siempre cierto, pero tal vez el posmodernismo nos ha ayudado a recordarlo más nítidamente. Es impresionante descubrir cómo la Biblia puede presentar un mismo concepto de muchas maneras diferentes. La lección de la Escuela Sabática correspondiente al viernes 9 de enero de 1998, por ejemplo, cita a Paul Minear, autor del libro *Images of the Church in the New Testament* (Imágenes de la Iglesia en el Nuevo Testamento), quien contó un total de 96 diferentes imágenes utilizadas para describir a la iglesia. Entre ellas están las imágenes de un cuerpo, un templo, una novia y muchas otras. Cada imagen resalta algún aspecto particular del concepto o verdad presentado, de un modo tal que puede apelar a diferentes mentes.

La mente posmoderna está predispuesta, además, a reconocer las muchas facetas de la verdad y al mismo tiempo pensar en términos globales. Esto es lo que llamamos holismo. Los alemanes nos han transmitido la palabra *gestalt* para referirse a una configuración global que es más que la suma de sus partes. Y lo cierto es que la revelación de Dios y de la verdad se nos presenta de muchas maneras diferentes por razones didácticas, pero es verdaderamente una *gestalt*, un conjunto que globalmente es más que la suma de sus partes. Esto es cierto acerca de la verdad y también es cierto acerca de la experiencia. Descubrirlo debe hacernos humildes pues nos lleva a reconocer que nuestro conocimiento es fragmentario, a aceptar que la revelación es progresiva y a recordar que usaremos toda la eternidad en el estudio de la revelación de la persona de Dios y de la verdad.

El libro de Hebreos nos dice que Dios nos ha “hablado muchas veces y de muchas maneras” y que en definitiva la revelación última de su persona es “el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Hebreos 1:1-2). La historia acerca del Hijo, sin embargo, se presenta en la Biblia en cuatro versiones diferentes, y además cada uno de los autores del Nuevo Testamento ofrece alguna visión adicional acerca de su persona.

Acerca de esto, Elena G. de White pregunta: “¿Por qué se necesita de Mateo, Marcos Lucas y Juan en los Evangelios...? Cada uno tiene su propia experiencia, y esa diversidad amplía y profundiza el conocimiento que es presentado para suplir las necesidades de diferentes mentes. Los pensamientos expresados no tienen una uniformidad establecida, como si hubieran sido vertidos en un molde de hierro, haciendo monótono el oírlos. En una uniformidad tal, habría una pérdida de gracia y de belleza peculiar...”

Luego añade Elena White: “El Creador de todas las ideas puede impresionar a diferentes mentes con el mismo pensamiento, pero cada una puede expresarlo de una manera diferente, y sin embargo sin contradicción. El hecho de que existan esas diferencias no debiera dejarnos perplejos o confundidos. Es muy raro que dos personas vean y expresen la verdad de la misma manera. Cada una se ocupa de puntos particulares que su idiosincrasia y educación la capacitan para apreciar” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 24 y 25).

De modo que el diálogo con esta generación puede iniciar con un reconocimiento de la naturaleza multiforme, multilateral y polifacética de la verdad. A partir de allí, puede enriquecerse continuamente a medida que se exploran los elementos comunes de entendimiento y se comparten gradualmente otros aspectos vitales de la verdad. Un diálogo de este tipo, bien conducido con gracia y tacto, tiene el potencial de llegar a una culminación feliz al revelar a Aquel que se presenta a sí mismo con el agua de vida, el

pan de vida, el Verbo de Dios, Dios mismo, la luz del mundo, la puerta, el buen pastor, la resurrección y la vida, la viña, el camino, la verdad y la vida.

3. *Valor de las relaciones.* La Generación X ha dado también un valor extraordinario a las relaciones, en buena medida como resultado de su hambre intensa de relaciones significativas. En la vida cristiana hay una constante tensión entre una religión cuyo centro es la conducta y una religión cuyo centro es una relación vital con Jesús.

No se puede dejar de decir la verdad acerca del ideal de Dios para la conducta cristiana. La Biblia está colmada de instrucciones al respecto. Los Diez Mandamientos son una expresión de la voluntad de Dios, y la única conducta aceptable frente a ellos es la obediencia.

Sin embargo, nadie se convierte en cristiano como consecuencia de hacer esfuerzos concienzudos por desarrollar una conducta que refleje el ideal de Dios. Llegamos a ser cristianos al establecer una relación salvadora con Jesucristo, y continuamos siendo cristianos en la medida en que cultivamos esa relación.

Lo asombroso es que una relación con Jesucristo es el recurso más poderoso del universo para transformar nuestra conducta. Vivir cada día en amistad con él nos transforma. La conducta llega a ser un resultado de someter nuestra vida a la dirección del Espíritu Santo y de una relación continua con Jesús.

Acción 5: Desarrollar un ministerio de vida familiar sólido y eficaz

Un ministerio eficaz de vida familiar es una necesidad imperiosa, pues muchas de las dificultades que enfrentamos en la relación con los adolescentes y los adultos jóvenes tienen su punto focal en la vida familiar. Mi hermano Alfredo García-Marenko, Director de Jóvenes y del Ministerio de Vida Familiar de la División Interamericana, compartió conmigo un trabajo que señala que los medios de aprendizaje en el hogar son la instrucción, la observación y la participación, y que menciona siete razones por las cuales se rebelan los jóvenes, todas ellas de una manera u otra relacionadas con la vida familiar. Estas razones son: 1) Demasiada información negativa muy temprano, 2) pérdida de control por parte de los padres, 3) pérdida de los valores tradicionales, 4) ausencia de modelos apropiados, 5) pérdida total o parcial de la estima propia, 6) doble norma de vida en adultos significativos y líderes de la iglesia, y 7) falta de comunicación apropiada entre padres e hijos y entre la juventud y sus dirigentes.

A veces cuando es demasiado tarde los padres miran retrospectivamente y comienzan a pensar en lo que podrían haber hecho y no hicieron y en lo que hicieron que no deberían haber hecho. Esto queda claramente ilustrado en el siguiente recorte titulado "Si pudiera criar a mis hijos otra vez", sacado de la página 107 del libro *Diez Cosas que su Hijo le Agradecería un Día*, y que también mi hermano compartió conmigo: 1) Haría más interesantes las tardes de los domingos y tomaría menos siestas. 2) Buscaría aficiones y entretenimientos que pudiera disfrutar con cada uno de mis hijos. 3) Sería un oyente paciente y no apresurado. 4) Nunca me pasaría una noche fría en un sombrío aeropuerto por asuntos de trabajo el día del cumpleaños de mi hija. 5) Oraría más con mis hijos. 6) Les permitiría a mis hijos que me enseñaran. 7) Saldría a acampar con mi hijo el doble de veces que lo hice. 8) Saldría más con la madre de mis hijos. 9) Celebraría más sus victorias. 10) Les daría una familia extendida. 11) Llevaría a mi hijo sobre mis hombros más a menudo. 12) Mantendría mi sentido del humor mientras ellos pasan por la pubertad. 13) Nunca los castigaría por sus calificaciones. 14) Dejaría de pelear por sus cuartos desordenados después de los trece años, y ahorraría mis energías para cosas más importantes. 15) Me desanimaría menos. 16) Haría participar a mi familia en más proyectos en los que pudiéramos ayudar a otros.

Uno de los factores que contribuyen a complicar las cosas es el hecho de que a menudo los padres mismos están pasando por su propia crisis de media vida mientras enfrentan las dificultades y conflictos típicos de la adolescencia. Sany Rangel, graduada de la Maestría en Relaciones Familiares de la Universidad de Montemorelos en 1995, elaboró para su proyecto de grado un trabajo que subraya fuertemente este hecho de que la adolescencia como etapa en el ciclo vital de una familia coincide generalmente con la crisis de media vida de los padres.

Esta realidad debe representar un componente insoslayable en las consideraciones acerca del ministerio de vida familiar en favor de los adolescentes y los jóvenes. La literatura ha documentado claramente la realidad de que las crisis de la adolescencia son más intensas muchas veces porque los padres mismos tanto individualmente como en su relación matrimonial están pasando por una etapa de crisis. Es vital entonces que los esfuerzos en favor de los adolescentes y los jóvenes se desarrollen en el contexto más amplio de un ministerio de vida familiar que tome en cuenta estas realidades.

Indudablemente la generación que nos ocupa necesita escuchar más mensajes positivos en el hogar. Paul S. Swets incluye en su libro *How to Talk so your Teenager Will Listen* (Cómo hablar para que sus adolescentes escuchen) un capítulo escrito por su hijo adolescente Jud, basado en una encuesta que él condujo entre varios centenares de adolescentes. La encuesta revela que hay cinco mensajes que los adolescentes desean escuchar: 1) “Estoy orgulloso de ti.” 2) “Puedes venir a mí en cualquier momento y te voy a escuchar.” 3) “Te comprendo.” 4) “Confío en ti.” 5) “Te amo.” En la medida en que estimulemos a los padres a transmitir estos mensajes, estaremos trabajando positivamente en aras del desarrollo integral de nuestros muchachos.

Los educadores adventistas deberían preguntarse seriamente cómo pueden involucrarse en un activo ministerio de vida familiar. Su preparación, conocimientos, dominio de procesos interpersonales y compromiso con el bienestar humano integral los coloca en una posición particularmente crucial para el cumplimiento de una misión orientada hacia el bienestar de la familia que impacte de manera directa a los adolescentes y los jóvenes.

Este es un ministerio que puede adquirir muchas modalidades diferentes y que puede adaptarse fácilmente a la preparación y talentos específicos de cada educador. Puede, por supuesto, ser un **ministerio terapéutico** o de **aconsejamiento**. En este ministerio pueden involucrarse aquellos educadores que tienen los talentos y la preparación profesional para trabajar de manera directa en ayudar a individuos o familias a manejar procesos intrapersonales o interpersonales que necesitan intervención profesional. Al tratar a adolescentes y a jóvenes, hacerlo en el contexto más amplio de los procesos familiares puede darle a esta labor dimensiones extraordinarias para un servicio más completo, más integral y por ende más eficaz.

También este puede ser un **ministerio educativo**. La escuela adventista tiene mucho que decir en cuanto a la salud integral, la vida emocional, el desarrollo humano en sus diferentes dimensiones, la elección de amistades, el noviazgo, el matrimonio, la paternidad, la comunicación, la solución de conflictos, la estima propia, la disciplina personal, la educación sexual y muchos otros temas similares.

El educador adventista que tiene la convicción de que Dios lo ha llamado a este ministerio, y que ha adquirido la preparación para involucrarse en él, puede prestarle un servicio significativo a la iglesia si no se limita a brindar educación para la vida familiar a los adolescentes y jóvenes de manera directa. Puede también ser instrumento en las manos de Dios para ofrecer servicios educativos y de consulta en beneficio de los padres, otros educadores y aún los pastores en el contexto de la vida de la iglesia. El potencial de un ministerio de esta naturaleza es ilimitado.

CONCLUSIÓN

Elena G. de White afirma que “el Señor del cielo está mirando para ver quién hace la obra que él quisiera ver hecha en favor de los niños y los jóvenes. Los ojos de nuestros hermanos y hermanas deberían ser ungidos con colirio celestial a fin de que pudieran discernir las necesidades del momento. Debemos despertarnos para ver lo que es necesario hacer en la viña espiritual de Cristo, e ir a trabajar” (*Mensajes para los Maestros*, pág. 42). Él llama a cada educador adventista a enrolarse en esta tarea redentora. Mientras las fuerzas del mal se deleitan en exhibir los resultados de su obra destructora, Dios está edificando en la tierra una comunidad de niños, adolescentes y jóvenes a quienes puede exhibir como trofeos de su poder para salvar y de su amor infinito.

Mientras Satanás hace rondas procurando arruinar a nuestra juventud, Dios le hace una pregunta que él no puede contestar: “¿Has considerado a mi siervos Job, María, Susana, Juan, Ana, Pedro, Elena, José..., que son perfectos y rectos, temerosos de Dios y apartados del mal?” Los miembros de la Generación X han sido escogidos por Dios para vivir en la época culminante de la historia humana. No están destinados a fracasar. Dios desea verlos tener éxito en la vida presente mientras se preparan para la vida inmortal. Les dice: “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12). Nosotros podemos ser instrumentos en las manos de Dios para bendecir la vida de muchos adolescentes y jóvenes a quienes un día Dios dirá: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:21).

REFERENCIAS SELECTAS SOBRE LA GENERACIÓN ACTUAL DE JÓVENES Y ADOLESCENTES

- Barna, George. *Baby-Busters: The Disilusioned Generation*. Ventura, California (Estados Unidos): Regal, 1996.
- Barna, George. *The Invisible Generation: Baby Busters*. Glendale, California (Estados Unidos): Barna Research Group, 1992.
- Burton, Richard. “Effective Ministry to Baby Busters”. [Http://www.epbc.edu/burtf94.html](http://www.epbc.edu/burtf94.html).
- Conway, Jim y Conway, Sally. *La Mujer en su Etapa de Media Vida*. El Paso, Texas (Estados Unidos): Mundo Hispano, 1986.
- Conway, Jim. *Los Hombres en su Crisis de Media Vida*. El Paso, Texas (Estados Unidos): Casa Bautista, 1982.
- Coupland, Douglas. *Generation X: Tales for an Accelerated Culture*. New York, New York (Estados Unidos): Saint Martin’s, 1991.
- Dudley, Roger L. *Valuegenesis: Faith in the Balance*. Riverside, California (Estados Unidos): La Sierra University Press, 1992.
- Estrada, Lauro. *El Ciclo Vital de la Familia*. México, D.F.: Posada, 1993.
- Fiske, Marjorie. *Edad Madura ¿Lo Mejor de la Vida?* México, D.F.: Harla, 1980.
- Ford, Kevin Graham con Denney, Jim. *Jesus for a New Generation: Putting the Gospel in the Language of Xers*. Downers Grove, Illinois (Estados Unidos): InterVarsity, 1995.
- García-Marenko, Ada. *Paternidad Satisfactoria: Un Programa de Conocimientos Prácticos para la Crianza Exitosa de los Hijos*. Publicación personal.
- Kuzma, Kay. *Talking to Your Teenager*. Boise, Idaho (Estados Unidos): Pacific Press, 1991.

- Long, Jimmy. *Generating Hope: A Strategy for Reaching the Postmodern Generation*. Downers Grove, Illinois (Estados Unidos): InverVarsity, 1997.
- Howerwas, Stanley. *A Community of Character: Toward a Constructive Christian Social Ethic*. Notre Dame, Indiana (Estados Unidos): University of Notre Dame Press, 1981.
- McDowell, Josh. *Es Bueno o Es Malo: Lo que Usted Necesita Saber para Ayudar a los Jóvenes a Tomar Decisiones Correctas*. El Paso, Texas (Estados Unidos): Casa Bautista, 1996.
- McMillan, Leonard David. *ParentTeen*. Hagerstan, Maryland (Estados Unidos): Review and Herald, 1993.
- Nollen, William. *La Crisis del Hombre Maduro*. México, D.F.: Javier Vergara, 1987.
- Pollard, C. William. *The Soul of the Firm*. Grand Rapids, Michigan (Estados Unidos): Zondervan, 1996.
- Rangel Alvarado, Sany Marizia. *Adolescencia: Una Etapa Compartida: Un Programa dirigido al Mejoramiento de las Relaciones entre Padres e Hijos Adolescentes en su Etapa del Ciclo Vital*. Proyecto de Grado, Maestría en Relaciones Familiares. Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México, 1995.
- Rogers, Jay. "Generation X: What Makes this Generation Different". [Http://www.forerunner.com/forerunner/x0856_Generation_X.html](http://www.forerunner.com/forerunner/x0856_Generation_X.html).
- Scales, Peter C. "Making a Difference to Young Adolescents in the 90s". *Education Digest*, Abril 1992, págs, 30-34.
- Sheehy, Gail. *La Crisis de la Edad Adulta*. Barcelona (España): Pomaire, 1978.